

CLARITO

PERIÓDICO GRAN DECIDOR DE VERDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1 peseta
Número suelto 5 céntimos

Redacción y Administración:
Calle Sta. Ana, núm, 5

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor.

Llamamos la atención de quién corresponda que en esta Villa se vuelva a tirar la oreja al GATO: si no se pone remedio, volveremos a las mismas andadas, de manera que no queremos que los pobres del Hospital-Asilo vivan del vicio, lo que queremos es que vivan de la consignación que tienen en el presupuesto y suplicamos que se les pague.

¡Ea señor Alcalde!

AL PASAR..... DEL ALCALDE

Parece que fué ayer.

Pasaba. Alto, moreno, buen mozo, con agallas suficientes, para parecerse al más endemoniado D. Juan. El cuerpo erguido, la frente alta, la mirada, centelleando por todas partes. No le arredaba nada ni nadie, era el tipo varonil por excelencia, era el hombre en que se cifraban grandes esperanzas. Trabajador, revelantes dotes de comerciante, todo en fin, todo aquello, que, puede ser base firme, para laborar en favor del pueblo en que había nacido.

*
**

Pasaba. Alegre, satisfecho, resplandeciente y animado, se le veía luciendo su nueva y flamante investidura, de individuo del concejo municipal. Sus amigos y los que no lo eran, reconocíanle aptitudes excepcionales para desempeñar aquel cargo; fomentando así, a su alrededor, una franca aureola de triunfo.

*
**

Pasaba. El alcalde de hoy, concejal de ayer, con menos gallardía que de costumbre. Se le notaba alguna preocupación, varios de sus amigos le encontraban menos amable, atreviéndose algunos de ellos, a tildarle de pretencioso dictador. Iba estumándose, poco a poco, aquella ciega confianza, que había logrado indilgar a todos, o casi todos, pues sus actos no se ajustaban, a la realidad del momento. No respondió a la nobleza, con que el pueblo le había tratado, al encumbrarle en el Supremo Sitial.

*
**

Pasaba. Algo encorvado, su rostro un tanto amarillento, parecía como indicar, un primitivo cansancio en su labor de primera autoridad del pueblo. Este, empezaba a sospechar, que había sufrido una equivocación, al creer que aquel gallardo D. Juan, era el tipo deseado, para hacerle feliz y curar sus males. Nunca podía sospechar que tan pronto decayese el fonido varón, al solo peso de una delgada vara de alcalde.

*
**

Pasaba. Apesadumbrado, sin centellear ya su mirada. Sus carnes habían perdido el vigor por completo.

Se le veía con la cabeza baja, como si la vergüenza de alzarla se la sujetase. ¿Serían las culpas cometidas? ¿Serían sus continuos desaciertos? Sería lo que sería, pero lo cierto era, que el varonil tipo había acabada las agallas. Ya no era el del paso firme y la figura altanera. Ya no era una esperanza para nadie, era solo por su mal modo de proceder el alcalde desgastado. Empezaba a llevar ya, la cruz del castigo.

*
**

Pasaba. Completamente abatido, sin mirar a nadie. Parecía tener miedo, hasta de su sombra. ¿Qué había hecho, que todo el mundo le señalara como sembrador de discordias? Los suyos, eran sus más acérrimos contradictores. Bejado y escarnecido, sólo le quedaba, el consuelo de ir a llorar como mujer, lo que no supo defender como hombre.

MEFISTO.